

116. CONCILIO ECUMÉNICO DE BASILEA

SIGLO
XV
(1431-1437)

Eugenio IV (1431-1447) había convocado el decimoséptimo concilio ecuménico para el 23 de julio de 1431 en Basilea. Pronto se produjeron tensiones entre el papa y los participantes, porque éstos, siguiendo la teoría conciliarista, empezaron a considerarse la autoridad suprema.

Cuando Eugenio trasladó el concilio de Basilea a Ferrara en 1437, un grupo de radicales conciliaristas se mantuvo en señal de protesta en Basilea (hasta 1449), afirmó la supremacía del concilio sobre el papa, destituyó a Eugenio y eligió un nuevo papa, Félix V. Pero la posición de Eugenio se había consolidado hasta tal punto que el concilio de Basilea y su antipapa no pudieron pervivir. Félix V renunció a sus proyectos y se retiró en 1449.

Los efectos del conciliarismo radical se hicieron sentir durante mucho tiempo y el temor a su reaparición preocupó a los papas siguientes, de manera que los llamamientos al concilio les resultaban irritantes. Este temor impidió que, cuando estalló la Reforma protestante en el siglo XVI, se convocara oportunamente un concilio ecuménico que habría podido decretar la necesaria reforma de la Iglesia.

Las posturas radicales de muchas personas han generado diferentes problemas a lo largo de la Historia de la Iglesia. Por ello obtienen un -2 todos aquellos que hayan mantenido posturas radicales que han dividido la Iglesia (herejes).

